

deben leerse y consultarse en íntima relación con el magnífico apéndice sobre las «obras escritas por B. de G. o atribuidas a él en los MSS y ediciones impresas», donde se recogen 83 obras con la correspondiente localización de «incipits», bibliotecas, ediciones impresas y traducciones. Una de las lagunas de este apéndice (advertida por el autor) es no haber investigado las bibliotecas españolas. No obstante, no nos explicamos que no haya manejado, al menos, los repertorios o catálogos más accesibles, uno de los cuales cita [Beaujouan (1972), que recoge 8 obras de B. de G. con 13 MSS]. El capítulo cuarto versa sobre «Mainsprings of Bernard's Teaching: Tradition, Reason, Experience, Nature», y es, en mi opinión, uno de los más lúcidos del libro, siendo muy clarificador de la medicina escolástica, en general, correspondiente a este período. Los aspectos de la práctica médica y, en especial, los correspondientes a la dimensión deontológica médica, son estudiados en el capítulo 5. Creemos que aportan interesantes precisiones al libro de Seidler (1967) en lo que este último llama *vía práctica* de la medicina escolástica bajomedieval. La obra concluye con una cuidada bibliografía de fuentes y literatura secundaria.

Hay algunos detalles que, creo, debieran cuidarse en posteriores ediciones de la obra. Por ejemplo, en la bibliografía, quizá hubiera sido conveniente señalar que la obra *de sterilitate*, atribuida a Ramón Llull es de Raimundus de Moleriis y que W. y J. Pagel no hicieron una edición de ella, sino una reproducción del manuscrito; igualmente advertir que «the testicles of the fox» (p. 89) no es un órgano animal sino una planta (*testiculis vulpis=orchis*), *cf.* Albertus Magnus, *de vegetalibus et plantis*, 6, 458-459. ¿Por qué calificar a Arnau de Vilanova, en el contexto en el que se mueve el libro y la primera vez que aparece, de «visionario»? Creo que no añade nada y, más bien, confunde.

La obra de Demaitre es un libro de lectura obligada para quien quiera conocer el fascinante mundo intelectual y médico que supieron construir los médicos universitarios medievales, una de cuyas figuras indiscutibles fue Bernardo de Gordón (+ c. 1320).

LUIS GARCÍA BALLESTER

GAGO, Ramón; CARRILLO, Juan Luis, eds. (1979) *La introducción de la nueva nomenclatura química y el rechazo de la teoría de la acidez de Lavoisier en España. Edición facsímil de las "Reflexiones sobre la nueva nomenclatura química" (Madrid, 1788) de Juan Manuel de Aréjula*. Málaga, Secretaría de Publicaciones de la Universidad, 92 págs., 495 ptas.

CARRILLO, Juan Luis; GAGO, Ramón, eds. (1980) *Memoria sobre una nueva y metódica clasificación de los fluidos elásticos permanentes y gaseosos de Juan Manuel de Aréjula (1755-1830). Introducción, transcripción y notas*. Málaga, Departamento de Historia de la Medicina, 47 págs., 150 ptas.

La dedicación de Gago y Carrillo, Carrillo y Gago, al estudio de la figura del médico y químico español Juan Manuel de Aréjula (1755-1830), se remonta a 1974. De entonces acá han publicado 7 artículos, en distintas publicaciones

especializadas, algunos con otros firmantes, en torno a la problemática científico-social de la medicina y la química españolas de la última Ilustración, tomando como eje de referencia los avatares biobibliográficos del mencionado Aréjula. Investigadores responsables, estos autores se distinguen, en primer lugar, por la incansable localización y verificación de fuentes de la época, para lo que escudriñan, con método y constancia a los que la suerte forzosamente sonrío, los más dispersos archivos y colecciones documentales. Muestra de ello son los textos cuya edición comentamos: de las *Reflexiones* no se conoce otra copia que la encontrada recientemente por nuestros hombres en la Biblioteca del Escorial; la *Clasificación* no se imprimió nunca y sólo se conserva un manuscrito en un insospechado archivo familiar irlandés. Mas, siendo importante, su labor no se agota en la transcripción o edición de raras fuentes dieciochescas. El análisis más riguroso de su contenido acompaña a estas ediciones, enmarcando cada publicación en las corrientes de la época y poniéndola en relación con los específicos condicionantes sociales, económicos, religiosos y políticos del momento de su producción. Una pieza maestra la tenemos en el estudio sobre la introducción de la nueva nomenclatura química en España que precede al facsímil de las *Reflexiones*. En conjunto, la serie de trabajos sobre el tema a que hemos hecho referencia proporcionan una ajustada visión de las relaciones entre la ciencia y la sociedad española de la Ilustración, del impulso regenerador de la segunda mitad del setecientos y de su frustración tras la reacción surgida del miedo a la Revolución francesa y, sobre todo, tras la guerra de la Independencia con el gobierno absoluto de Fernando VII. Aréjula conoció el orto y el ocaso del esfuerzo ilustrado, finalmente ahogado en un estéril batallar contra la intransigencia política y la intolerancia religiosa, manifestadas en el más terrible recelo contra las actividades científicas. Entre las nefastas consecuencias de aquel truncamiento —repetida trágicamente tras la guerra civil (1936-39)— hay una que suele olvidarse: la pérdida de nuestra tradición científica. Resulta significativo que haya habido que esperar a 1980 para ver impresa la memoria sobre la *Nueva Clasificación* escrita hace 190 años. Esperemos que, esta vez, el esfuerzo cuaje y la historia de las ciencias perviva en la España del futuro.

ESTEBAN RODRÍGUEZ OCAÑA

KEEL, Othmar (1979) *La généalogie de l'histopathologie. Une révision déclinante: Philippe Pinel, lecteur discret de J.-C. Smyth (1741-1821)*. Paris, Librairie philosophique J. Vrin, II + 137 pp. + Anexo s.p.

La principal línea argumental de este texto, presentado de manera que quiere recordar, estilísticamente, las novelas policíacas, es que la tradicional atribución a Ph. Pinel (1755-1826) de la primera clasificación de las enfermedades inflamatorias según su localización «tisular» debe revertir en realidad al escocés James Carmichael Smyth (1741-1821). La investigación de Keel demuestra suficientemente que Pinel conoció y manejó, sin citarla nunca adecuadamente, la memoria del escocés titulada *Of the different Species of Inflammation and of the Causes to which these Differences are to be ascribed* (London, 1790), más precisa-